La entrada pública está á la izquierda del edificio.

La secretaria del senado está en las piezas que cuadran el patio, construidas en la idea de hacer un segundo cuerpo con destino á la biblioteca y archivo del congreso.

La sala de sesiones, que por hoy es una misma para las dos cámaras, por lo que se tienen alternativamente, forma el cuerpo central del edificio, con la antesala adyacente.

La primera tiene 17 varas, dimension esterna; la barra ofrece capacidad interior calculada para 800 personas.

La sala de sesiones admite las dos cámaras del congreso, dejando un recinto en el centro de 6 varas de ancho por 8 de largo.

Los materiales de construccion, fierro, maderas, etc., han sido preparados en el pais.

Una comision nombrada por el gobierno y compuesta de los señores D. Gerardo Bosch, D. Fernando Otamendi y D. Domingo Belgrano inspeccionó los trabajos, compras etc.

La obra ha costado como un millon de pesos moneda corriente.

El edificio no puede sin embargo considerarse concluido, pues solo se ha ejecutado una parte del plano; y ademas se siente la necesidad de impedir el ruido que ocasiona la concurrencia á la barra, en el piso de las galerias y tribunas, así como será indispensable cambiar los asientos del congreso por otros de dimensiones mas proporcionadas y menos incómodos en su disposicion.

Careee todavia el edificio de varias piezas para el despacho de las comisiones, conferencias, etc.

Pero no es esto decir que el Congreso no pueda en ese local dictar leyes sabias que afiancen la organizacion de la república y hagan ver al pueblo que la libertad y las instituciones cuentan en sus delegados con guardianes celosos. Los anales de ese edificio diránlo á su tiempo.

Atar-Gull.

Madrid, 7 de Julio de 1864.

Señor D. José M. Estrada.

Mi estimado compatriota y amigo:

.....

.....

He leido el Atar-Gull. Que quiere V. que le diga? Mi juicio no puede ser imparcial: el nombre de Mansilla que viene al frente se lleva todas mis simpatias y me predispone á solo admirar. ¿Y sabe V. porque es esto? porque estoy encantado con el talento y los escritos de otra persona que lleva el mismo nombre, de su hermana Eduarda. Solo por cartas la conozco, pues ella habita en Paris, pero estamos en correspondencia literaria y he leido una novela suya titulada *El médico de San Luis* que le confieso á V. amigo mio, es una verdadera joya. *Atar-Gull* me hace ver que son dignos hermanos uno de otro.—Lo único que puede criticarse en el drama es la eleccion del asunto. Eujenio Sué es un autor de *brocha gorda*, y no merecia el henor que le ha hecho Mansilla yendo á beber en su fuente. El asunto es repugnante: el manjar sabe á *carne cruda*. Por eso es tanto mas de admirar el talento dramático de Mansilla que con un argumento ingrato ha sabido crear un drama lleno de interés, que una vez comenzado no puede soltarse de la mano como me ha sucedido á mi. Es decir, que *lo bueno* que hay en la obra es lo de Mansilla: la conducta de la fábula; y sobre todo, el diálogo que está admirablemente hecho. Hay un rasgo en el drama que me basta para calificar á Mancilla de *autor dramático*, profundo conocedor del efecto escénico. Es el rasgo con que acaba el último acto, ó sea el epílogo. Hacer que el médico aceche y descubra la alevosia del esclavo y haga que pague su delito, es un toque muy hábil. En la novela no es asi [si no estoy trascordado]: el delito queda oculto, y el negro recibe el premio dado á la virtud: filosofia abominable, exajerada, antisocial. Mansilla huyendo de ella, y presentando el crimen descubierto y castigado, refresca el alma y está en lo verdadero, en lo útil y en lo bello. Déle V. mil parabienes en nombre mio; le felicito por su merecido triunfo, y bautizándole como desde aqui le bautizo de escritor dramático, le estimulo á que cultive ese ramo del arte en que creo le esperan muchos laureles.

....

.....

Ventura de la Vega.

A MI CARMEN.

AYER.

De la vida en el férvido oceano
Cargado mi bajel con mis tormentos
Navegaba al capricho de los vientos
Roto el timon en mi temblante mano;

Y ciego de dolor, pobre gusano
En medio de esos mares turbulentos
Levantaba á los cielos mis acentos
Implorando el auxilio soberano.

La tempestad mujia aterradora,
El trueno del dolor ronco estallaba,
Pero te ví y te amé, cayó la aurora
Y el huracan huyendo me cantaba:
Ahí tienes ese amor, pero te advierto,
No lo manches jamás, ese es tu puerto!

HOY.

¡Recuerdas? bajo un cielo de colores
Mi alma en tus labios la dejé dormida
E impetuoso el torrente de la vida
Corrió desarraigando los dolores;
Que así como entre el broche de las flores
Húmeda perla con amor se anida
Yo escondí entre tu boca humedecida
El beso embriagador de los amores.

Ebrio y feliz bajo dosel de rosas
Gocé entonce una eterna primavera
Que en medio de mis noches borrascosas
Me cobijaste tú, santa palmera....
Y hoy arrullas feliz en tu alegria
Al hijo de mi amor, tórtola mia!

Juan Cruz Varela.

Buenos Aires—1864.